

LOS PELIGROS DE LA CRUZADA IMPERIAL

Las falacias del proteccionismo

Con frecuencia se escucha el siguiente argumento: «Puesto que el imperio librecambista es, en conjunto, demasiado fantástico para tener éxito y está llamado a fracasar, nunca puede ser un peligro para los asuntos internacionales». Pero ya el intento de fundarlo representa la oposición al internacionalismo económico y a cualquier internacionalismo vital, como atestiguan la oposición de la Prensa de lord Beaverbrook a todo esfuerzo de la Liga de las Naciones. El logro de lo posible puede frustrarse por perseguir lo imposible. La seriedad de la cruzada imperial en Inglaterra es lo que puede suprimir el apoyo británico a las tendencias unificantes en Europa, en el momento preciso en que es más necesaria la ayuda para conseguir el triunfo final, aunque las intenciones de los partidarios del libre cambio no sea la de ir contra la causa del internacionalismo.

Los intereses individuales están en pugna con el interés general. La industria textil, por ejemplo, sufre los efectos de la crisis económica y del paro forzoso, al mismo tiempo que el país importa productos textiles de otras naciones. Una víctima de la depresión o del paro forzoso, pregunta: ¿Aliviarán los aranceles, aplicados a los tejidos extranjeros, la situación de la industria textil inglesa, disminuyendo por ello el número de obreros parados? Si la respuesta a la pregunta ha de ser sí o no, el más apasionado y convencido de los libre cambistas debe responder sí. Y es así y no desde el punto de vista fiscal, como interesa realmente el problema al obrero sin trabajo y al patrono que ve cómo su industria va hacia la bancarrota. Un arancel sobre las cosas que produce le beneficiará, y ello le es suficiente. Y no escucha al libre cambista que le explica que, cuando las demás industrias del país piensen lo mismo, y hayan obtenido también sus aranceles, protectores, restringiéndose la venta de productos extranjeros, la compra de géneros ingleses por las demás naciones, también disminuirá proporcionalmente y que, tanto los extranjeros como los ingleses, se verán obligados a dedicar el capital y el trabajo a fines que no serán, naturalmente, los más productivos, y que la situación general del país con el proteccionismo será aún peor que antes. Todo eso es mucho más difícil de comprender y seguir que la proposición: «Los aranceles sobre los productos de mi industria beneficiará dicha industria». Especialmente, como en época de elecciones, el partidario de los aranceles tendrá consigo a los consumidores que son quienes han de pagar el beneficio. Y los productos extranjeros han de ser rechazados, porque todo hombre sano y normal gusta rechazar lo extranjero, y está dispuesto, de un modo general aunque no específico, a pagar el lujo que ello suponga. Cuando la señora de Smith va a la tienda a comprar un despatador o un par de zapatos, y el artículo extranjero es media corona más barato que el nacional, entonces, sin ningún remordimiento de conciencia, adquiere lo extranjero; si no fuera así los aranceles serían innecesarios. Aún más, si el señor Smith compra un automóvil y encuentra que puede ahorrar veinte libras adquiriendo una marca americana, lo hace así. Pero tanto la señora como el señor Smith votan con todo entusiasmo por impedir que entren en Inglaterra los productos extranjeros «en general».

Por esta razón, casi todos los países del mundo son proteccionistas. A circunstancias muy especiales se debió que Inglaterra adoptara una política de libre cambio, a la que se ha mantenido fiel durante muchos años. Cuando Inglaterra era proteccionista, la aristocracia trataba de abusar del pueblo fijando a su capricho el precio de pan, por lo tanto, la idea del libre cambio se fundió, en las mentes de millones de personas, con la de resistencia a la opresión feudal y a la abundancia de alimentos para el pueblo. Esta asociación de ideas se convirtió en una tradición, y ha sido esta tradición, más que ningún otro argumento, lo que ha mantenido el libre cambio en Inglaterra. Así se explica las vacilaciones de Mr. Baldwin antes de pronunciar las fatídicas palabras «Impuesto sobre los alimentos». Y explica también que Lord Beaverbrook utilice las palabras «Libre cambio», cuando se refiere al libre cambio en el Imperio, aunque su verdadero significado sea la intensificación del proteccionismo.

El proteccionismo está basado en tres ilusiones o falacias enormemente poderosas. Existe lo que ya hemos dicho antes: Un lector dice: «Beneficiará o no el arancel a la industria que constituye mi vida? Usted, que posee más conocimientos económicos, afirma que sí. Eso votaré». Si la pregunta es hecha aisladamente para cada industria, esa será la respuesta dada en todas ellas y el hombre de la «calle» dedicará que una suma de respuestas afirmativas no puede ser negativa. Suponer otra cosa es caer en un error

que tiene un nombre: el error de composición. Esta es la falacia número uno. La falacia o ilusión número dos es una forma de lo que el profesor Leving Fisher llama la ilusión del Dinero (Money Illusion), y que los antiguos economistas denominaban mercantilismo. El hombre de la «calle» desea tener dinero extranjero, cuanto más mejor, porque conoce todo lo que se ha dicho y hecho, acerca de que este país necesita del comercio exterior para su prosperidad. Pero aunque desea el dinero extranjero no quiere las mercancías extranjeras, y si se le dice que es el dinero todo lo que la nación consigue y que, como consecuencia del comercio exterior, no adquirimos mercancías extranjeras, no conseguimos nada, considerará que quien así habla carece de sentido común, aunque no se necesite ser un economista para ver que lo que se le afirma es una verdad incontestable. Si en el país no entran artículos extranjeros entonces tampoco entra la riqueza que estos artículos representan. Tanto ofusca la ilusión del dinero, que lo que sería evidente para un zúli es muy confuso para el agente de cambio de Mr. Shaw.

La tercera falacia es, naturalmente, la ilusión nacionalista, la idea curiosa de que las naciones comercian como entidades económicas. Antes de la guerra ciertas industrias francesas del Norte promovieron una gran campaña contra la competencia alsaciana. Terminó la guerra con ello Alsacia fué de nuevo anexionada. Las mismas mercancías, producidas en las mismas fábricas y por los mismos obreros, siguieron compitiendo con los productos del Norte, pero nadie dijo una palabra. Francia, aparentemente, no parece darse cuenta de que existe la competencia. El sentido de la rivalidad económica depende de las fronteras políticas.

El hecho, aplicado a nosotros, nos trae la evidencia de cuales son los sentimientos de los electores acerca de estas cosas. Existen intereses especiales que inician un movimiento en pro de los aranceles. Pero los fabricantes franceses de tejidos sólo pudieron conseguir la protección arancelaria cuando los alsacianos eran considerados como extranjeros; en el momento en que se convirtieron en franceses las industrias del Norte tuvieron que conformarse con lo que la opinión francesa consideraba de interés general para Francia. En última instancia son las señoras y señores Smith de todo el mundo los que resuelven todas estas cuestiones.

NORMAN ANGELL

EN EL CIRCO GALLISTICO

El domingo 1.º de Febrero fueron matriculados de la Pellejera 4, gallos de la Liga; 2.º Andrés el de los Chinos; 1.º de la Huerza; 1.º de la Laguna; 4.º de la Salinera. 3.º Total, 15.

Esto parece se anima y el próximo día 8 han de pasar de 20 con la ayuda de la Solá, que prometió su asistencia y tendremos un buen día de riñas, y que será posible que no les teman al frío los demás costañeros. Hubo un lleno y se «regalaron» cinco quimeras, que bajo la presidencia de los señores que forman el tribunal (por cierto que estuvieron muy acertados), dieron el resultado siguiente:

1.º La Pellejera presenta un pollo «giro pabano», buen mozo, de 3.8 y 19 de puyas; Portillo y la Liga, otro melado de igual peso y armas; sueltos y haciendo una buena quimera decide ganar el de la Liga a los 14 minutos.



EL CINE.—Una escena de la película sonora española «Prim», dirigida por José Buchs.

LA JORNADA DEPORTIVA

En Madrid. El Barcelona empató a cero con el Madrid

Continúa el problema sin resolverse. El Madrid no tiene equipo. No importa que formen en sus líneas algunas de las figuras más destacadas del fútbol español, ni que a esas ni a otras secundarias se les pague con largueza tal que hayan hecho famosa la nómina de sus jugadores. No hay equipo, y debiera haberlo. Es comprensible y hasta justificable que un conjunto atraviese épocas difíciles; pero no recordamos de ningún Club que poseyendo los medios económicos que el Madrid, no haya hecho frente a la situación con medidas que impidan estos descabidos que ya van siendo tradicionales. Porque es preciso recordar que en todo lo que va de temporada no ha hecho el Madrid un partido que pueda llamarse completo. Los recientes partidos guipuzcoanos hacían suponer que se había operado al fin la reacción deseada; pero el del domingo nos convenció de que éramos excesivamente optimistas. Y todo responde a un estado de cosas que se refleja también en los jugadores. Se respira un ambiente desagradable. Parece como si hubiera de ocurrir algo...

Aunque fuese el Barcelona, quien mereciese ganar el partido, pudo ser el Madrid el vencedor. Durante toda la contienda los catalanes mostraron una superioridad colectiva que durante la primera parte pudo achacarse al viento que les favorecía; pero después, cuando todos suponíamos que se invertían las acciones, resultó que el Barcelona continuaba ejerciendo el dominio. No

cabe duda, pues, de que el Club azulgrana se hizo acreedor al triunfo. Pero no es menos cierto que cuando el partido finalizaba largó Cosme un tiro imponente que hizo prorrumpir, a los miles de aficionados que lleuaban Chamartín en un igual unánime. Y no fué goal, porque el balón, inexplicablemente, rebotó de poste a poste y salió de nuevo al terreno de juego. Pero esta circunstancia no es bastante para que calificásemos el empate como justo. El Barcelona fué el mejor...

Fracaso absoluto del ataque madridista con su conductor al frente. Gurruchaga irradió fracasos tales que alcanzaron a todos, incluso a los medios. Sólo se sostuvo el trío defensivo, donde brillaron Quesada y Zamora. Escobal, muy desentendado, salió airoso gracias a su voluntad ejemplar.

El Barcelona, a pesar de atravesar por circunstancias muy semejantes a las que desde hace tanto tiempo aquejan al Madrid, nos ofreció una actuación excelente que el público supo apreciar merecidamente. Ha

LA PROXIMA OLYMPIADA

Los Angeles, California.— Los eventos de remo en los juegos de la décima Olimpiada, que se celebrará aquí del 30 de Julio al 14 de Agosto de 1932, se desarrollarán en un estadio acuático, construido especialmente en Long Beach, cerca de esta ciudad.

Junto al estadio está la Bahía de Alamos (Alamitos Bay), en donde hay excelentes canales para las prácticas de entrenamiento. Un tranvía recorre el estadio en toda su longitud, haciendo posible el traslado de los espectadores a los distintos puntos del canal.

En las orillas del mismo hay suficiente espacio para dar cabida a 100.000 espectadores, y en el sitio asignado como meta pueden acomodarse 10.000 personas más. Cuando el estadio para las competencias de remo esté totalmente terminado, con corredores, asientos, divisiones, etc., será ideal para el objeto a que se destinará.

Los planes detallados para hacer las instalaciones necesarias en el estadio acuático están siendo terminados por el Comité organizador, con la cooperación y consejos de M. Rico Fioroni, presidente, y de M. Gaston Mullé, secretario honorario de la Federación Internacional de Sociedades d'Aviron.

Ha tomado posesión de la Alcaldía don Fermín Garrido

Y han sido elegidos los nuevos tenientes de alcalde

Los que asisten

A las once y veinte de la mañana y bajo la presidencia del alcalde dimisionario señor Ramírez Antrás, se reunió el Pleno extraordinario para la toma de posesión del nuevo alcalde don Fermín Garrido Quintana y elección de los tenientes de alcalde que han de constituir la Permanente.

Asistieron los ediles señores Gómez Contreras, Gómez Jiménez (don José y don Arturo), González Gómez (don Manuel y don Francisco), Tello Ruiz, Pérez García, don Manuel; Mena Priego, Cadea Iniesta, Ballesta Parra, Ortega Molina, López Cepas, Botella Ruzafa, Gómez López, Benito Torre, Molina de Haro, García Tarifa, don Miguel y don Joaquín, Garrido Jiménez, Sánchez López, Oliveras, Gallardo (don Gustavo), Martín Flores, Velázquez García, Talheño, Aguado, Rodríguez Ortega, Casinello, Moreno Agrela (don José), García Espín, Pérez Jiménez, Taboada, González Sola, Ruiz Gómez, Serrano López Hermoso, Corral Almagro, Carmona Babol, Romero Domingo y los concejales nombrados recientemente, don Juan Gómez Mateos, don Obdulio Jiménez Panza, don Francisco Serrano y don Manuel del Pino.

Después de leída el acta anterior por el secretario, y aprobada, se dió posesión a los últimos cuatro mencionados concejales, dedicándose el señor Ramírez Antrás frases de cariño y deseándoles el mayor acierto en el desempeño de su misión.

Acta y posesión

Después de leída el acta anterior por el secretario, y aprobada, se dió posesión a los últimos cuatro mencionados concejales, dedicándose el señor Ramírez Antrás frases de cariño y deseándoles el mayor acierto en el desempeño de su misión.

La Alcaldía

Seguidamente por el señor Flores se dió lectura a la comunicación por la cual se nombra alcalde de Granada a don Fermín Garrido, de R. O.

El señor Ramírez Antrás ruega a los ediles de más edad que vayan a buscarle y le presenten en el salón de sesiones, saliendo los señores Sánchez López y Garrido Jiménez, que a poco entran de nuevo con el alcalde.

Habla el señor Ramírez Antrás

El señor Ramírez Antrás manifiesta seguidamente que al tener el honor de dirigir la palabra por última vez, parecería lógico seguir el orden cronológico de las cosas, ocupándose en primer término de la formación de la Permanente y luego del nuevo alcalde don Fermín Garrido.

Pero es de tan gran magnitud el acontecimiento de la vida municipal con el acertado nombramiento del señor Garrido Quintana para la presidencia de la Corporación, por su talento, bondad, la celebridad del eminente hombre de ciencia, que ello, indeclinablemente, le ha hecho variar el orden. En cuanto a los comentarios de mi ida, los dejaremos como cosa pasada, ya que no hice otra cosa que cumplir con mi deber.

Expresa la satisfacción que le produjo la noticia del nombramiento del señor Garrido.

Cuando se barajaban—dice—los nombres de políticos destacados, cuando se esperaba que recayera el nombramiento en alguno de ellos, surge el nombre de don Fermín como una llamada, demostración de la inspiración divina.

Decir don Fermín Garrido en Granada—agrega—, es decir la ciencia, la capacidad, la bondad, la caballerosidad, la sabiduría y el genio. Tratar de descubrir una figura tan relevante, sería un empeño pueril, vago, que incluso me haría caer en el ridículo.

No viene, por las impresiones que he cambiado con él, a proseguir la obra administrativa emprendida, sino a empezar una obra administrativa extraordinaria; es, pues, con su dinamismo incansable, el que efectuará una obra gigante en la vida municipal.

Creo que no le faltará la cooperación de nadie, ni le serán regateados los medios que precise, ya que no es su proyecto hacer política, sino obra regeneradora, y cualquier regate que se le hiciera sería criminal.

Tenedle como compañero y que el pueblo confíe en él, que sabrá realizar las aspiraciones de la ciudad.

En cuanto a lo que a mí afecta—prosigue el señor Ramírez Antrás—vine a este sitio sin proponérmelo, y no diré que sin quererlo, pues a todo el mundo le halaga representar cargos elevados.

Seguramente para acordarse de mí el Gobierno, no tuvo en cuenta mi ideología política, ni tampoco mis conocimientos de las cuestiones municipales, pues realmente, siempre estuve alejado de las mismas. Tal vez tendría en cuenta mi vida profesional y amigo de todo el mundo, para ver de resolver los problemas municipales, suavizando asperezas.

Yo creo que logré el encargo que se me había confiado, y por otra parte se han adoptado acuerdos unánimes y de gran trascendencia como las aguas potables, empréstito, y tuve la satisfacción de que muchos de los ediles al prestar su asentimiento hacían patente que votaban por el alcalde.

En síntesis, creo que yo he sido el único alcalde que no he tenido enemigos, que siempre dió el pecho y abrió su corazón, y en eso quizá estriba el secreto de no haberlos tenido.

He terminado; deja el pígame la nave, para que empuje el timón el gigante y pueda conducirla a puerto de salvación. No puedo seguir hablando, por estar muy emocionado, pero mis últimas palabras son de felicitación para todos. (Una ovación termina las últimas frases del señor Ramírez Antrás, que abraza a don Fermín).

Discurso del doctor Garrido

Seguidamente el nuevo alcalde manifiesta que todos esos elogios, todas esas virtudes y genialidades, son las que posee el señor Ramírez Antrás, el caballero intachable y gran amigo.

El pígame corporal y espiritual en este caso no lo es el alcalde que nos deja, sino yo.

Cuando entraba esta mañana por esta casa y me saludaban amigos, maestros en las ciencias, compañeros, etc., me encontraba tan pequeño, que me preguntaba si podría calmar las ansias depositadas en mí, parodiando la frase de un prócer que se preguntaba: «A ver, vergüenza, si faces lo que yo hago».

Dedica un exaltado canto de amor a Granada y su entrañable granadinito, y dirigiéndose al cuadro en que se representa la figura del P. Manjón, dice que todos sus actos estarán presididos por la de aquel varón justo.

Dirigiéndose al pueblo, manifiesta que acudan a él con sus ansias y aspiraciones, que procurará calmarlas y satisfacerlas.

Hoy no quiero ni debo hablar; es tiempo de trabajar. Pero antes de terminar quiero dedicar un saludo cariñoso a la Universidad, alma máter a la que dedico y dedicaré todos mis desvelos.

La obra que vamos a emprender no será nuestra, sino de nuestros antecesores, que nos han dejado el camino expedito.

Habla de la crisis de trabajo, y dice que hará cuanto esté de su parte para resolverla cuanto antes. (Se aplaude al alcalde.)

Otros discursos

El señor Gómez Contreras dice que va a hablar del alcalde que se va, pues del que se queda, ya habrá tiempo sobrado.

Dedica grandes elogios al caballero señor Ramírez Antrás, entrañable amigo y hombre de gran corazón, que supo resolver con su extraordinario talento los problemas más arduos que dejara la anterior situación.

Ha sido el alcalde de la paz, pues en los once meses que hemos convivido en la Permanente, nunca hubo ni el más leve rozamiento. Hombre de gran corazón y delicados sentimientos, supo armonizarlo todo con ese su peculiar tacto.

Yo he de proclamar en este instante, como concejal que habla desde sus escanos, que el señor Ramírez Antrás, a su paso por la Alcaldía, fué modelo, y así lo tiene que reconocer el pueblo.

Dice que al irse el alcalde de la paz, no quiere decir que venga el de la guerra, muy al contrario, pues el personaje que viene a presidir la Corporación es un gigante hombre de ciencia, cuyas demás cualidades ya se han puesto de manifiesto.

